

244): se inserta Alberto José Pérez con su lírica en la mejor poesía de este país, y entre sus coetáneos finiseculares es el más grande trovador de los Llanos Occidentales de Venezuela; numerosos poemarios, de densa textura artística, así lo corroboran. O como escribe él mismo con su humor y fortitud característicos, "un yo poeta / rayo con su trueno / como un espanto."

Lubio Cardozo

Mujer y autobiografía

Bettina Pacheco en *Mujer y autobiografía en la España contemporánea*, Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe-Lito Formas, San Cristóbal, 2001, 397 pp.

La escritura autobiográfica, que ha sido asimilada como praxis de un género menor, paradójicamente se encuentra entre los más cultivados y difundidos en la actualidad si tomamos las expectativas que obras de este tipo actualmente crean en el mercado librero internacional. La ensayista y profesora universitaria venezolana Bettina Pacheco en *Mujer y autobiografía en la España contemporánea*, [Lito Formas, San Cristóbal, 2001, 397 pp.], intenta explicar muchas de las razones de esas paradojas y para ello se basa en una sistemática revisión de los presupuestos teóricos que desde distin-

tas culturas, lenguas y geografías, se han abonado para la discusión ante este tipo de relatos en los que se involucran nociones de confesión, verdad y máscara.

La autora, consciente de lo polémico del tema se cuida al someter su lectura en el contraste de diversas miradas: discute, dialoga, conceptualiza y cuestiona. Este marco le permite incorporar un conjunto de obras autobiográficas escritas por mujeres, que ponen en sintonía elementos dinámicos como las relaciones entre la historia, la literatura y la antropología, los problemas ontológicos, las correspondencias entre el relato individual y la expresión colectiva, entre las representaciones textuales del yo y la otredad. Todo esto pasa por el necesario deslinde formal de la discursividad, la diferenciación genérica entre la autobiografía, las memorias autobiográficas, las memorias testimoniales y las memorias de ficción.

Para la autora, la apuesta teórica se fundamenta en el deslinde pues considera que es posible valorar la autobiografía como un género que se define por la tensión entre los polos de «realidad» y «ficción». Para ello reelabora un conjunto de categorías que, en su opinión, funcionan como constantes, a las que denomina *autobiografemas*.

Luego de ese necesario tránsito reflexivo que lleva a cabo con indudable rigor conceptual, confronta posiciones críticas expresa-

das desde la academia y dirigidas a abonar los terrenos de la definición. Bettina Pacheco emprende un recorrido, también puntual y no carente de riesgo -que sortea muy bien- al seguir las huellas de un género que tiene antiguas raíces -que la autora sitúa en el Siglo de Oro- y se va aproximando hacia el siglo XX. El corpus se rodea la literatura española, y la discusión se debate entre la posibilidad de delimitar si este tipo de escritura conforma un canon propiamente, concebido como una poética de la diferencia o, por el contrario, emerge con signos transgresores de un hacer narrativo que, desde el punto de vista memorialístico, tiene una tradición masculina en tanto género. Ahora bien, luego de ese deslinde y del esfuerzo conceptual que se debate en el terreno de los riesgos, es decir, de las incertidumbres, la autora reúne un conjunto representativo de obras que, no obstante los criterios de marginación que se le reconocen, resultan abundantes: desde Leonor López de Córdoba hasta Soledad Puértolas, pasando por Santa Teresa de Jesús, Emilia Pardo Bazán, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Eulalia de Borbón, Constanza de la Mora, Carmen Baroja y Nessi, María Campo Alange, Ana María Matute, Rosa Chacel, Mercedes Salisachs, Pilar de Valderrama, Pilar Jaráiz Franco, María Asquerino, Elena Soriano, Jeanne

Rucar, Clara Janés, Enriqueta Antolín y Francisca Aguirre.

Otras escritoras son también incorporadas en su condición de mujeres y autoras, autobiógrafas ocultas tras el velo riguroso de la confesión "por mandato", que conforman un conjunto importante de monjas autoras de textos autobiográficos. El libro apunta hacia unas líneas futuras de investigación en este terreno, incorporando nuevas voces, allanando las dificultades de ubicación y localización de material documental para que otros estudiosos interesados en el género puedan conocer los nombres de las autoras y los títulos de muchas obras autobiográficas. Con este amplio compendio -que la autora incluye también como un apéndice- se contrarresta la idea errónea de que existen pocas memorias y autobiografías escritas por mujeres, y aún más, como contrapartida, demuestra la existencia de una tradición autobiográfica femenina que se asienta en una serie de constantes, que Bettina Pacheco sintetiza en sus diversos temas y cuyos rasgos distintivos son, principalmente, memoria, identidad e historia. Y gravitando en ese universo, están las relaciones humanas, la familia, el amor, el tiempo, la vejez y la muerte.

Mujer y autobiografía en la España contemporánea, de Bettina Pacheco, interroga con pertinencia y sentido crítico porciones

significativas de un discurso literario que está en la base de una narrativa rica como es la española de este tiempo, y sin duda despierta el interés hacia la consideración de un género que en la literatura latinoamericana y especialmente en la venezolana también pudiera tener importantes cultoras. Junto al discurso historiográfico que une distintos momentos de una misma tradición, está el discurso crítico que se sitúa principalmente como tensión entre develamiento y reivindicación. Siguiendo específicamente ese corpus, reunido en torno a una misma lengua y una tradición cultural, la hispánica, Bettina Pacheco invita a lector a un recorrido singular, cargado de preguntas, que son también claves para la lectura: ¿de qué hablan las mujeres cuando se tematizan a sí mismas? ¿Cuáles son sus estrategias textuales, su estilo, su lenguaje? ¿Qué revelan? ¿Qué ocultan? ¿Se diferencia la autobiografía escrita por mujeres de la escrita por hombres?. Las respuestas las hallarán los lectores en este compendio problematizador que indaga, sistematiza y se compromete. *Mujer y autobiografía en la España contemporánea* es un más que un bojeo, una revelación.

Gregory Zambrano

Del poder y el deseo

Tengo miedo torero. Pedro Lemebel. Anagrama, Barcelona, España, 2001.

La sexualidad es la primera de las fronteras entre la normalidad y lo patológico, entre el orden y las formas terribles de la alteridad. En este sentido dirá Levi-Strauss que el hombre se hace social en el reconocimiento del interdicto; y el primer interdicto es la prohibición del incesto. La heterosexualidad – la legitimación de la pareja, la institución del matrimonio – es un triunfo del orden sobre las fuerzas perversas de la sexualidad. Para Foucault es posible ver cómo en la época victoriana, la familia conyugal confisca la sexualidad: la absorbe en la seriedad de la función reproductora; pero es posible decir que esa confiscación es constitutiva de la moral cristiana, y aún es posible encontrar uno de sus primeros esbozos en *Las leyes* de Platón.

El impulso de “normalidad” del orden expulsa hacia un afuera, hacia una extraterritorialidad, aquellos signos de lo heterogéneo, de lo incongruente: el asesino y el loco; el enfermo y el cadáver; y, con ellos, las formas incongruentes de la sexualidad: entre otros, la puta y el homosexual. Es cierto que el orden social, en el interior de sí mismo, abre zonas secretas, conos de sombra para que lo incongruente viva en un orden de permanente